
“Estudiantes y populismo” de Juan Carlos Portantiero - Presentación

ADRIÁN CELENTANO Y NATALIA BUSTELO ¹

Para este número hemos elegido un texto inédito en español de Portantiero que quisiéramos poner en diálogo con los artículos publicados en la sección anterior. Se trata de un apartado que integraba el ensayo de *Studenti e rivoluzione nell'America Latina* de 1971 y que fue eliminado en la versión en español *Estudiantes y política en América Latina* de 1978, versión que sin duda continúa siendo una referencia ineludible para quienes se interrogan por la relación entre los estudiantes y la política. Antes del texto, una breve introducción.

1969

En 1968, en los meses de las barricadas obrero-estudiantiles del *mayo francés*, José Aricó y Juan Carlos Portantiero, dos intelectuales que por entonces animan el grupo gramsciano *Pasado y Presente (PyP)*,² intentan convencer al grupo gramsciano de Italia de que en América Latina, con la Reforma Universitaria de 1918, se desarrolló un movimiento revolucionario que guarda importantes similitudes con el que a fines de los sesenta asedia Europa. Justo un año después de esa discusión, en mayo de 1969, las columnas obreras y estudiantiles de Córdoba toman el control de la ciudad y consiguen que no sólo *Tucumán arda*. Es por esos días que Portantiero termina de preparar el libro en el que ofrece a sus pares italianos las pruebas del precursor movimiento latinoamericano. Para abrir la obra nuestro autor elegía las siguientes afirmaciones:

El mundo entero parece hoy sacudido por una rebelión que tiene protagonistas comunes y características similares, que sobrepasan las dife-

1- Agradecemos las productivas sugerencias de Cristina Tortti.

2- Sobre el grupo argentino, ver BURGOS, Raúl: *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005. En esta obra se considera que el grupo pervive hasta 1991, año en que muere Aricó, su principal referente; en cambio, Horacio Crespo sostiene que ya se ha disuelto en 1984. CRESPO, Horacio: “En torno a *Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983*”, en HILB, Claudia: *El político y el científico*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 172.

rencias sociales y continentales: en el régimen capitalista y en el socialista, en las naciones desarrolladas y subdesarrolladas, en Asia, en Europa, en América, el punto más alto del activismo político, de la movilización callejera, de la contestación, parece haberse arraigado en el movimiento estudiantil.

A principios de los años 60, Wright Mills advertía: “Debemos estudiar a las nuevas generaciones de intelectuales de todo el mundo como verdaderos factores reales y vivientes de un cambio histórico”, e incitaba a olvidar el “marxismo victoriano” constructor de una metafísica de la clase obrera. Mills pensaba entonces en los estudiantes de Japón, Cuba y Turquía, en los primeros sucesos de la rebelión universitaria de los Estados Unidos y en los países socialistas de Europa Oriental. Esta lista, hoy que Mills no pudo ver el resultado de su profecía, se ha ampliado muchísimo; comprende un vasto número de capitales de todos los continentes, unificadas por una misma consigna, quizás popularizada por el periodismo y no efectivamente acuñada por sus protagonistas, pero con la misma intensidad: “poder estudiantil”.

Este problema, uno de los más cruciales de nuestro tiempo, ha generado una vasta literatura que crece día a día. Literatura sociológica, literatura política, preguntas y respuestas a un tema que apareció de golpe en el mundo entero como un intenso cataclismo, como un espectro que se agita ávido y no admite dilaciones, que alza la barricada.

¿Pero todo esto es realmente tan inédito? Las páginas que siguen intentan ser un “acercamiento arqueológico” a la rebelión estudiantil, ciertamente no para conectar lo que sucedió hace cincuenta años en América con los acontecimientos actuales, sino más bien para subrayar aquellas similitudes y diferencias entre procesos que todavía preservan una característica común: la condición de sus protagonistas.³

El libro llevó el título de *Studenti e rivoluzione nell'America Latina. Dalla "Reforma Universitaria" del 1918 a Fidel Castro* y apareció en enero de 1971 en la serie *I gabbiani* de la editorial milanese *Il Saggiatore*, con traducción de Marcelo Ravoni y Gianni Guadalupi. A las casi doscientas páginas ensayísticas firmadas por Portantiero sucedían dos apéndices: el primero, “*Documenti*”, de unas treinta páginas, se componía de manifiestos estudiantiles argentinos, mexicanos y cubanos,

3- PORTANTIERO, Juan Carlos: *Studenti e rivoluzione nell'America Latina. Dalla "Reforma Universitaria" del 1918 a Fidel Castro*. Milán, Il Saggiatore, 1971, pp. 7-8. Trad. Adrián Celentano.

mientras que el segundo, “*Testimonianze*”, de casi sesenta páginas, reproducía cuatro textos provenientes de eminentes líderes intelectuales de Latinoamérica: Julio Antonio Mella, Aníbal Ponce, Víctor Raúl Haya de la Torre y Fidel Castro.

En 1969 Portantiero se desempeñaba como docente en Sociología Sistemática de la UBA. Tres años después, disputa la cátedra con el sociólogo peronista Roberto Carri, referente del movimiento de las Cátedras Nacionales; la cátedra finalmente queda a cargo de Portantiero y adopta un claro perfil marxista.⁴ Por esos años Portantiero discute con Miguel Murmis el proceso político peronista, discusión que se cristalizará en los célebres *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, aparecidos en el mismo año que el libro en italiano sobre la Reforma.⁵ Por otra parte, es notorio que *Studenti e rivoluzione* realiza un diagnóstico socio-político similar y se apoya prácticamente en la misma bibliografía que el breve artículo “Estudiantes: nueva oposición” de Juan Carlos Torre, incluido en el primer número de *Los Libros*. Esta revista cultural porteña aparecía en julio de 1969 bajo la dirección de Héctor Schmucler; uno de los títulos de su tapa era “La guerra de los estudiantes”. En los distintos números de *Los Libros* (1969-1976) colaboraron, además de Portantiero, Aricó, Oscar del Barco y Santiago Funes, tres intelectuales que, junto a Juan José Varas, por entonces impulsaban en Córdoba la iniciativa editorial de los *Cuadernos de Pasado y Presente*.⁶ En marzo de 1969 esta colección publica un cuaderno dedicado al Mayo Francés, y en 1971 otros dos títulos dedicados a la cuestión estudiantil: uno sobre la universi-

4- Burgos, *Op. cit.*, pp 185-189 y ss.

5- En 1971 se publica *Estudios sobre los orígenes del peronismo*1, libro compuesto de un artículo firmado por Murmis y otro por Portantiero, y discutido en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella. Los dos artículos logran renovar las miradas sobre el proceso político peronista, sobre todo por su productivo uso de la matriz gramsciana y de las claves historiográficas de Milcíades Peña (TARCUS, Horacio: *El marxismo olvidado en la Argentina: Milcíades Peña y Silvio Frondizi*. Buenos Aires, El cielo por asalto, 1996. pp. 277-279; CAMARERO, Hernán: “Claves para la relectura de un clásico”, en MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004. pp. 9-44). Recordemos que en su primera edición los Estudios son agrupados como un “primer tomo”; el segundo tomo –del que no ha vuelto a haber una reedición– aparece dos años después y se compone de tres estudios, escritos por Marta Panaia, Ricardo Lesser y Pedro Skupch, y una advertencia firmada por Murmis y Portantiero. Ambos aclaran allí que los textos fueron discutidos entre 1970 y 1971 en un seminario del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) y reiteran la hipótesis sobre la emergencia del peronismo formulada en el tomo anterior: “la participación obrera era condición necesaria para llevar a cabo el proyecto hegemónico de un sector de las clases propietarias –principalmente el que agrupa a los industriales menos poderosos– y de la burocracia militar y política que tendía a representarlos” (PANAIA, Marta, LESSER, Ricardo y SKUPCH, Pedro: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*2. Buenos Aires, Siglo XXI. p. VIII).

6- Estos cuadernos, que se propusieron renovar la teoría marxista, fueron fundamentales para el grupo, señala Crespo que allí “se reconoció todo el grupo reunido en tomo al proyecto político e intelectual corporizado inicialmente en la revista fundada en 1963”. CRESPO, Horacio, *Op. cit.*, p. 169.

dad china y otro sobre la revolución cultural proletaria.⁷ Estas experiencias son invocadas por Portantiero en *Studenti e rivoluzione*, a lo que se suma el hecho de que durante esos años las corrientes estudiantiles cordobesas que simpatizan con esos procesos ganan la conducción de los centros de estudiantes y la Federación Universitaria de Córdoba.

En definitiva, la producción de Portantiero se inscribía ya desde comienzos de los sesenta ejemplarmente dentro de esa izquierda que, en su intento de que las tesis marxistas entablen un diálogo intenso con las nuevas producciones teóricas y con acontecimientos internacionales como la revolución cubana y china, rompe con los partidos comunista y socialista dando nacimiento a la “nueva izquierda intelectual”. Sobre el perfil del grupo de *PyP* durante los sesenta, Portantiero declaraba en un reportaje de 2006: “eramos gramscianos-guevaristas-maoístas”.⁸

En el campo intelectual internacional, *Studenti e rivoluzione nell'America Latina* participa de una extensa bibliografía de fines de los sesenta que, partiendo del marco político-ideológico ofrecido por los líderes revolucionarios Fidel Castro y Mao Tse Tung, busca pensar la relación entre los jóvenes -y sobre todo los estudiantes- y la revolución socialista. Entre esa bibliografía se encuentra la producción de Wright Mills, Jean-Paul Sartre, Herbert Marcuse y Rossana Rosanda.

En el campo nacional, el libro de Portantiero, tanto por su compilación documental como por su interpretación de los movimientos juveniles, guarda una importante deuda con *La Reforma Universitaria* (1941) de Gabriel del Mazo, Juventud de América (1946) de Gregorio Bermann y *Los reformistas* (1968) de Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti.⁹ A esta tradición Portantiero aporta un nuevo nivel conceptual que supera el carácter descriptivo y la habitual épica juvenilista, y ello porque inscribe el análisis de los universitarios en la historia de los intelectuales argentinos y latinoamericanos, y en su relación con las contradicciones socioeconómicas del *capitalismo dependiente* de nuestra América.

7- GORZ, André *et all*: 1968, *Francia: una revolución fallida?*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, n° 6; COLLIOTTI PISCHEL, Enrica *et all*, *La Revolución Cultural Proletaria*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, n° 23; NEE, Victor *et all*: *China la revolución en la universidad*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, n° 26.

8- TORITI, Cristina y CHAMA, Mauricio: “Los ‘nudos’ político-intelectuales de una trayectoria. Reportaje a Juan Carlos Portantiero”. En *Cuestiones de Sociología*, n° 3, La Plata, 2005, p. 242. Ver también ALTAMIRANO, Carlos: *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

9- Desde los inicios de la Reforma, Bermann es un referente fundamental del ala izquierdista, luego se convierte en un importante militante antifascista y camarada de ruta del Partido Comunista. En 1950 escribe el prólogo a la edición argentina de un libro de Gramsci, *Cartas desde la cárcel* aparecido en la editorial, ligada al PC, *Lautaro*; en 1963 es uno de los apoyos políticos y financieros para la edición de la revista Pasado y Presente. ARICÓ, José: *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005. pp. 47-48.

Según Portantiero, la historia de la Reforma Universitaria es la historia de la formación de las *contraelites* intelectuales latinoamericanas. De ahí que se detenga en los nexos entre los procesos universitarios y la formación de partidos políticos, así como en la elaboración ideológica, en los vínculos con los sectores populares y en las posiciones respecto del Estado y la revolución que establecieron los estudiantes del continente. Siguiendo la matriz gramsciana, Portantiero busca iluminar el modo en que las corrientes estudiantiles que irrumpen a partir de 1918 en los distintos países latinoamericanos intentan saltar de la lucha corporativa dentro del aparato educativo a la organización de partidos políticos que se planteen la toma del poder estatal. Y allí descubre que el salto cualitativo fracasó porque la “escuela ideológica” que fue la Reforma produjo dos tipos de egresados poco conectados entre sí: salvo en el peculiar caso cubano, en el resto de Latinoamérica el movimiento antiimperialista fue por un lado y el socialismo internacionalista por otro. Como muestra el encuentro entre el nacionalismo democrático de Martí y el comunismo de Mella que lleva a Castro al poder, el movimiento reformista podía encontrar en cada país la vía propia para remediar el desajuste entre cultura socialista y nación, para superar el divorcio entre proletariado y juventud pequeñoburguesa, pero esa posibilidad ya no sigue abierta en 1978.

1978

Nueve años después, se publica la versión en español del libro sobre la Reforma. Ésta lleva el título de *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1918-1938)* y se compone de cuatro partes: el ensayo de Portantiero (que ha sufrido importantes modificaciones); “Crónicas y documentos”; “Acción Paralela” y “Testimonios y polémicas” (tres secciones que amplían la compilación de la versión italiana).

Las nuevas posiciones a las que Portantiero adhiere en su exilio mexicano, luego discutidas en el grupo de la revista política *Controversia* (1979-1981),¹⁰ se advierten ya en el nuevo título. En éste se reemplaza el término “*revoluzioni*” por “política”, se acorta la secuencia histórica hasta 1938 y se suprime la mención a Castro, aunque el ensayo mantiene sin modificaciones el apartado final que analiza la revolución cubana. Para esta versión, publicada en México por la editorial *Siglo XXI*, en la colección “América Nuestra” a cargo de Arico, Portantiero suma documentación de otros países latinoamericanos ampliando

10- Para la reconstrucción de los análisis sobre la historia de las izquierdas realizados por Portantiero, ver el riguroso estudio de MARTINEZ MAZZOLA, Ricardo: “Un difícil encuentro. Portantiero y la tradición socialista argentina”, en HILB, Claudia, *op. cit.*, pp. 133-168.

notablemente la compilación de textos, ésta tiene ahora más de cuatrocientas páginas. Además introduce en su ensayo dos cambios significativos. Por un lado, en el primer apartado elimina los párrafos iniciales –transcritos arriba– en los que invitaba a pensar el movimiento cordobés en relación con la saga revolucionaria protagonizada por los jóvenes; al texto de 1969 Portantiero le intercala un breve análisis del lugar que desde mediados de los setenta tiene la universidad en las sociedades latinoamericanas: el ciclo reformista se ha cerrado pues la universidad ya no es el reducto ideológico de una pequeña-burguesía que proponga un cambio social profundo. Por otro, si bien Portantiero conserva la subdivisión en apartados, con los mismos títulos y prácticamente el mismo texto, suprime el séptimo, “*Studenti e populismo*” en el que, antes de pasar al análisis de la revolución cubana, se ocupaba de la relación entre el movimiento estudiantil argentino y el peronismo.

Estas modificaciones responden a nuevos análisis sociológicos íntimamente ligados a cuestiones político-ideológicas. En efecto, son los años del balance tanto de las frustradas experiencias de contestación social y estudiantil en los distintos países socialistas como del fracaso de las organizaciones armadas peronistas, a las que la revista *PyP* se había vinculado en 1973.¹¹

“*Studenti e populismo*”, UNA APUESTA POR EL FIN DE LA CONFUSIÓN IDEOLÓGICA

Portantiero comienza este apartado reponiendo los rasgos de la estructura socioeconómica de los países latinoamericanos. Con ello obtiene un marco común capaz de destacar las peculiaridades del peronismo, en tanto expresión argentina de los movimientos populistas continentales. Su objetivo es delinear y evaluar la posición de los reformistas argentinos frente al peronismo poniendo en un primer plano que los orígenes de éste coinciden con los años en que los estudiantes recuperan sus niveles más altos de combatividad, aquellos que habían alcanzado entre 1918 y 1923. Su conclusión es que la desorientación del movimiento reformista ante el confuso origen del peronismo (que en un principio se apoyó en los intelectuales fascistas y católicos) fue tal que se colocó desde entonces del lado de las retrogradas fuerzas del liberalismo-conservador, abandonando con ello su consigna más importante, la unión obrero-estudiantil. Recién con su autocrítica de los sesenta –en la que claramente participa el texto de Portantiero–, el reformismo habría comenzado a corregir esa mirada dirigida

11- A comienzos de los setenta Portantiero habría adherido a posiciones nacionalistas radicalizadas mientras que Aricó apostaba a las experiencias obreras y los movimientos insurreccionales. Ambas posiciones convivían durante la segunda etapa de *PyP* (1973) cuando el grupo se alinea con las organizaciones armadas Montoneros y, especialmente, FAR (CRESCO, Horacio, *Op. cit.*, p. 170).

exclusivamente a los intereses corporativo-democráticos (la autonomía y el cogobierno universitario) para incorporar el análisis sobre la disposición de las fuerzas sociales, y más específicamente sobre la irrupción del proletariado industrial como una nueva fuerza social que, al dar su apoyo al movimiento nacional local, modifica los equilibrios políticos. Esta autocrítica podría volver a conectar a la Reforma con la unión obrero-estudiantil o, en términos gramscianos, con la alianza entre los proletarios y los intelectuales, de carácter estratégico y necesario para la revolución social.¹²

Dentro de la producción de Portantiero, *“Studenti e populismo”* explicita el puente entre sus análisis del movimiento estudiantil y los del origen del peronismo, elaborados en el mismo período. En ambos textos se utilizan categorías de inspiración gramsciana como “bloque hegemónico” y “alianza populista” (categoría que reformula la “alianza de clases” central en los *Cuadernos de la cárcel*) para precisar el fenómeno del peronismo como un movimiento nacional-popular no reducible al fascismo. Esas categorías, más los análisis históricos de Peña, le permiten subrayar el peso del nacionalismo de las fuerzas armadas en el proceso político: éstas habrían desempeñado “el rol de los ausentes partidos nacional-burgueses”. Asimismo, los dos textos toman distancia de las tesis de Gino Germani, pues muestran que el peronismo contó en su origen con el apoyo tanto de la mayoría de los obreros como de la “estructura del sindicalismo preexistente”.

Pero una cuestión seguramente más interesante es la discusión que el texto de Portantiero abre implícitamente con el libro *20 años de movimiento estudiantil reformista (1943-1963)* de Bernardo Kleiner, suerte de relato comunista oficial aparecido en 1964 por la editorial del Partido Comunista argentino Platina. En un esmerado intento de estabilizar la tradición reformista comunista, Kleiner ofrecía un análisis minucioso, de impronta clasista, sobre la conflictiva relación de los estudiantes tanto con el peronismo como con los regímenes políticos posteriores. Esas casi quinientas páginas aprobaban de modo bastante explícito la oposición de los estudiantes al “fascismo peronista” y la subordinación de aquellos a la conducción proletaria. Por su parte, Portantiero, aunque dirigía su *“Studenti e populismo”* al público italiano, sistematizaba una oposición de la “nueva izquierda” al PC que tenía claras manifestaciones en la época, y a ello sumaba sus simpatías por los agrupamientos intelectuales cercanos al peronismo. El final del artículo ofrece la evidencia más clara de esas simpatías, pues cierra con una

12- Y Portantiero apuesta tan fervientemente a esa alianza entre intelectuales de izquierda y peronismo que soslaya que el discurso radiofónico de Perón de agosto de 1945, transcrito en el apartado, es efectuado con motivo de una dura represión a la movilización estudiantil en la que murieron tres jóvenes.

cita proveniente de un ensayo de los intelectuales del Movimiento de Liberación Nacional (MALENA), cita que busca refutar la oposición al peronismo por su carácter superficialmente antidemocrático. Haciéndose eco de ello, el texto de Portantiero llama a la pequeña burguesía a un profundo examen de conciencia que le permita recuperar su vínculo con la clase obrera que persiste en su apoyo al peronismo.

Estudiantes y populismo

JUAN CARLOS PORTANTIERO¹³

Ya se ha dicho que fue en Argentina que la organización del movimiento estudiantil, heredada de la Reforma, alcanzó mayor vigor. En el conjunto de las fuerzas sociales que influyeron en su arribo político, el movimiento universitario ha ocupado y ocupa aún, a pesar del golpe recibido en 1966 con la abolición de la autonomía universitaria, un puesto importante.

Sin embargo, la movilización de los estudiantes no se expresó de manera lineal, sino de modo intermitente, a través de altibajos. El periodo que va de 1918 a 1923 fue el de la primera oleada de combatividad, seguido de una pausa hasta 1930, cuando los estudiantes se adecuaron, hasta cierto punto, al tenue clima político general del país y, salvo explosiones aisladas, redujeron sus fuerzas a la pura batalla académica. El año 1930, en la medida en que trajo el fin de la utopía liberal sostenida por el rédito proveniente de la próspera exportación de cereales y ganado, arrastró a los estudiantes a la lucha. Ya hemos citado rápidamente su alcance, insertándola en el debate político de izquierda.¹⁴ Dado el sectarismo entonces vigente, la eficacia de la acción estudiantil se redujo pero dejó

13- El texto fue publicado originariamente como "VII. Studenti e populismo", en PORTANTIERO, Juan Carlos, *Studenti e rivoluzione nell'America Latina. Dalla 'Reforma Universitaria' del 1918 a Fidel Castro*, Milán, Il Saggiatore, 1971. pp. 151-171. Trad. Vicky Peretz. Agradecemos a Ana María Kauffman la autorización para publicar el presente texto.

14- Referencia al apartado anterior "VI. Le sinistre e la Reforma Universitaria", publicado sin modificaciones en la versión en español de 1978 (NT).